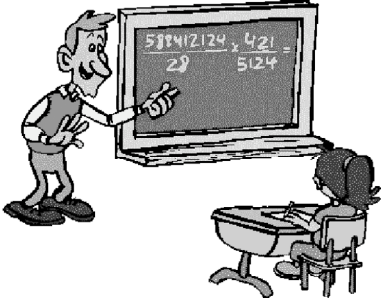


LA GESTIÓN DE LA CLASE

(13)



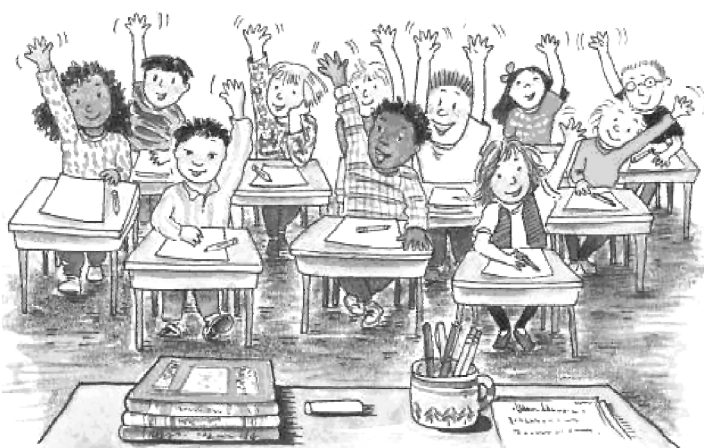
A cargo de la Mesa de Trabajo sobre “Gestión de la clase” (PyM): Sergio G. Parra (Coord.), A. Allende, Marco Coello, Ignacio Carou, Ismael García, Nuria Reboredo, M^a Cruz Rdz. Etcheverría, Alfonso Trillo.

Y al volver la vista atrás...

Vamos a cerrar esta serie destinada a la gestión de la vida de la clase con dos pliegos sobre la COMUNICACIÓN. Es fácil comprender el porqué. En el modelo de gestión del aula que hemos ido proponiendo a lo largo de los pliegos anteriores, creemos que ha quedado suficientemente claro el modelo de gestión por el que optamos: el que tiene al alumno como centro y al profesor como guía o, como “entrenador” que ayuda a sus alumnos en el desarrollo de todas sus potencialidades. Desde este paradigma, hemos desarrollado los temas del clima del aula, las normas consensuadas en el grupo-clase, la disposición del espacio-clase, la motivación, ...

Tras todos ellos, nos encontramos una y otra vez, explícita o implícitamente, con una requisito fundamental, básico, para el tipo de gestión de clase que proponemos: el de una buena COMUNICACIÓN entre profesores y alumnos. Por eso, y a modo de síntesis, vamos a cerrar la serie con dos pliegos sobre los recursos que favorecen y los que entorpecen esta COMUNICACIÓN. El tiempo y el espacio nos obligan a ser especialmente prácticos, a sabiendas de que este tema, por si solo, merecería un tratamiento mucho más amplio.

UNA “BUENA COMUNICACIÓN” EN CLASE...



La importancia de comunicar, de intercambiar ideas y sentimientos entre profesor y alumnos no requiere, en nuestra opinión, excesivas demostraciones.

Una «buena comunicación» es la que permite a cada uno expresarse, explicarse, hacerse comprender por el otro y, a menudo, prevenir posibles conflictos o el deterioro de un clima propicio para el desarrollo favorable del proceso de enseñanza-aprendizaje.

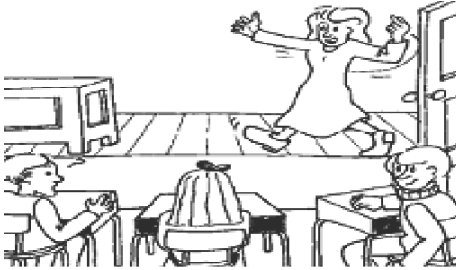
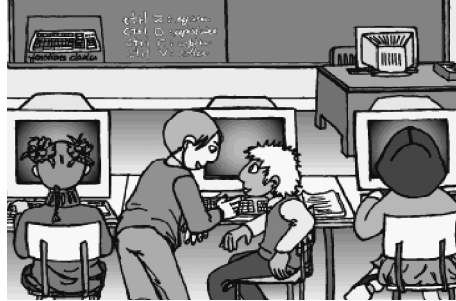

Todo lo que se pueda hacer en clase para aumentar y mejorar la comunicación aminorará la necesidad de imponer una disciplina, con frecuencia arbitraria, así como la necesidad de los alumnos de revolverse ante la autoridad del profesor, tan frecuente también hoy día en muchas de nuestras aulas. Una “buena comunicación” puede convertir la vida del aula en un lugar y un tiempo de escucha y de aprendizaje y no en pequeño campo de batalla o de batallitas y de antagonismos.


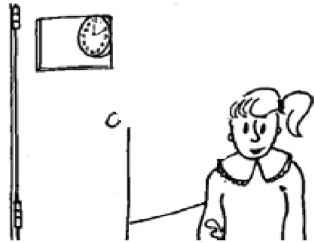
Con el fin de establecer, o restablecer, esa «buena comunicación» con los alumnos, son fundamentales determinadas actitudes. Preocuparse por sus vivencias o prestar atención a lo que está haciendo son dos ejemplos. A continuación, y a modo de síntesis, vamos a recordar algunos principios que favorecen esa «buena comunicación» y el intercambio provechoso y eficaz de ideas, sentimientos, opiniones, valoraciones...



Con el fin de establecer, o restablecer, esa «buena comunicación» con los alumnos, son fundamentales determinadas actitudes. Preocuparse por sus vivencias o prestar atención a lo que está haciendo son dos ejemplos. A continuación, y a modo de síntesis, vamos a recordar algunos principios que favorecen esa «buena comunicación» y el intercambio provechoso y eficaz de ideas, sentimientos, opiniones, valoraciones...

En un segundo pliego, nos detendremos en los Obstáculos que dificultan esa “buena comunicación”.

ACTITUDES QUE CREAN Y FAVORECEN UNA “BUENA COMUNICACIÓN”

<p>SABER «PERDER» EL TIEMPO... PARA GANARLO...</p>	<p>➔ Reservar momentos de la clase para discutir, o «charlar» con los alumnos favorece, sin duda alguna, la receptividad y la apertura entre alumnos y entre alumnos y profesores.</p> <p>Ejemplo: hablar-discutir con ellos al comienzo de la clase sobre cualquier cosa, acontecimiento, idea, preocupación... que les afecte; tanto de la vida escolar como la vida fuera de la escuela.</p>	 <p>Buenos días a todos y a todas! ¿Qué os pareció ayer el Depor?</p>
<p>CONECTAR</p>	<p>➔ Establecer el contacto, la comunicación, mediante pequeños gestos de la vida cotidiana, favorece en gran medida la creación de un clima de confianza.</p> <p>Ejemplo: animar o felicitar al alumno por algo que haya hecho bien.</p>	
<p>PREOCUPARSE POR LOS ALUMNOS</p>	<p>➔ Prestar atención a los alumnos, hacerles llegar nuestro interés y nuestra preocupación por lo que hace, por cómo está...</p> <p>Ejemplo: preocuparse por su salud si han estado enfermos, por cómo les van las cosas en la escuela, por sus caras de cansados o de preocupados...</p>	<p>PROFESOR/A: - JUAN, PARECE QUE VAS MEJORANDO DE TU CATARRO...</p> <p>Juan: - POR LO MENOS, YA NO TENGO FIEBRE. Gracias</p>
<p>TENER LAS “ANTENAS” DESPLEGADAS</p>	<p>➔ Estar atento a lo que el alumno está viviendo, o pasando, a sus alegrías o a sus penas, nos permite captar y comprender mejor por lo que está pasando o sintiendo.</p> <p>Ejemplo: hacerle saber que comprendemos su retraso a la hora de llegar a clase debido a la situación particular que está viviendo en estos momentos.</p>	<p>PROFESOR/A: - ME HE ENTERADO DE LO OCURRIDO... Y DE VERAS QUE LO SIENTO.</p>
<p>SER FLEXIBLE A LOS CAMBIOS</p>	<p>➔ Aceptar la modificación producida durante el desarrollo de una actividad de clase para responder a las necesidades que se presentan.</p> <p>Ejemplo: dedicar una parte de la clase para poder discutir sobre un incidente que acaba de ocurrir.</p>	 <p>Acabo la frase y discutimos lo que ha pasado...</p>

<p>RESPETAR LOS VALORES DIFERENTES</p>	<p>➔ Aceptar que los alumnos puedan afirmarse a sí mismos, hacerse su sitio y transmitir ideas diferentes.</p> <p>Ejemplo: Aceptar su originalidad en su manera de hacer las cosas de clase, manera de expresarse, su indumentaria..., siempre que no contravenga las normas ni hiera la sensibilidad de los demás.</p>	<p>MARÍA LLEGA A CLASE CON UN PEINADO O UN VESTIDO LA MAR DE ORIGINALES</p> <p>PROFESOR/A: - <i>"BUENOS DÍAS, MARÍA, TÚ TAN ORIGINAL COMO SIEMPRE... TE QUEDA MUY BIEN ESE PEINADO"</i>.</p>
<p>RESPETAR AL ALUMNO RESPETÁNDOSE A SÍ MISMO</p>	<p>➔ Tratar al alumno con el mismo respeto que nos exigimos a nosotros mismos.</p> <p>Ejemplo: Esperar a que el alumno acabe su explicación, su lectura, su actividad de clase, antes de entablar conversación con él.</p>	<p>PROFESOR/A: - CUANDO HAYAS ACABADO TU LECTURA, TE PROpondré algo que creo que te va a gustar</p>
<p>ACEPTAR QUE NO SABEMOS TODO SOBRE EL ALUMNO</p>	<p>➔ Asumir que el alumno no tiene que decirnos todo lo que le pasa, todas sus vivencias.</p> <p>Ejemplo: el alumno o la alumna que anda con "penas de amor" no tiene por qué contárnoslas si no quiere.</p>	
<p>CONFIAR EN LA EDUCACIÓN FAMILIAR</p>	<p>➔ "Conviene recordar que, con frecuencia, un chico o una chica, afirman su personalidad oponiéndose, rechazando nuestros valores, pero, a la vez, que la educación recibida permanece como algo adquirido.</p> <p>Ejemplo: el alumno que muestra una falta de respeto a otro y que, pasado el momento, pide disculpas por iniciativa propia.</p>	 <p>Fui bastante bruta con María... Hice bien en pedirle disculpas... Ahora me siento mejor</p>
<p>ELEGIR EL MOMENTO Y EL LUGAR ADECUADOS</p>	<p>➔ Asegurarnos de que disponemos del tiempo suficiente para hablar con algún alumno sin interrupciones.</p> <p>➔ Hacerlo en un lugar en el que el alumno pueda expresarse con entera libertad.</p> <p>➔ Tener en consideración la disponibilidad del alumno.</p>	<p>PROFESOR/A: - LUIS, ¿TIENES ALGÚN MOMENTO ESTA SEMANA PARA VERNOS EN MI DESPACHO?</p> <p>ALUMNO: - NINGUNO. EL MIÉRCOLES TENGO LIBRE A LAS 10.30</p>
<p>AYUDAR AL ALUMNO A EXPRESARSE</p>	<p>➔ Dejarle tiempo para pensar y responder a las preguntas que le hacemos.</p> <p>➔ Permitir momentos de silencio y de reflexión</p> <p>➔ Motivar la expresión de lo que el alumno siente o piensa poniendo palabras a lo que creemos que está pensando o viviendo.</p>	<p>PROFESOR/A: - ¿PIENSAS QUE NADIE SE INTERESA POR TI? ¿POR QUÉ NO CUENTAS EL NÚMERO DE PERSONAS QUE TE QUIEREN?</p>

<p>UTILIZAR LA PROXIMIDAD FÍSICA</p>	<p>➔ Manifestar mediante cualquier gesto nuestra satisfacción o nuestro afecto es otra manera de comunicar muy eficaz en determinadas situaciones.</p>	<p>PROFESOR/A: - <i>(LA MANO EN EL HOMBRO DE ANTONIO):</i> -¿TODO VA BIEN?</p> <p>ANTONIO: - ESTUPENDAMENTE, GRACIAS</p>
<p>INTERCAMBIAR IDEAS MÁS QUE ARGUMENTAR</p>	<p>➔ Dejar que el alumno se exprese dejándole tiempo para hacerlo.</p> <p>➔ Preocuparse por lo que dice y siente.</p> <p>➔ Escucharle más y preparar menos una réplica.</p> <p>➔ No intentar convencerle.</p>	 <p>Profesor (para sí): Voy a dejarle hablar... Tengo curiosidad por lo que va a decir...</p> <p>Alumno: - ... pues yo pienso que a los quince años, ya se nos debería tener más en cuenta...</p>
<p>EVITAR DETERMINADAS ACTITUDES</p>	<p>➔ Hablar demasiado</p> <p>➔ Dar «moralina».</p> <p>➔ Criticar o insultar</p> <p>➔ Jugar a guardia urbano</p>	
<p>COMPRENDER LO QUE PROVOCA EN NOSOTROS SU COMPOR-TAMIENTO</p>	<p>➔ Reconocer y expresar lo que sentimos ante determinadas actitudes del alumno.</p>	<p>PROFESOR/A: - COMPRENDO QUE ANDA CON LAS HORMONAS LOCAS... PERO LA VERDAD ES QUE SU ACTI-TUD ME SACA DE QUICIO...</p>
<p>MANTENER EL CONTACTO PESE A TODO</p>	<p>➔ Preocuparse por mantener la relación con el alumno, independientemente del problema que acontezca.</p>	